

2019

La nación chicana imaginada

Sabra Duarte

Western Oregon University, sduarte16@mail.wou.edu

Follow this and additional works at: <https://digitalcommons.wou.edu/pure>



Part of the [Spanish Literature Commons](#)

Recommended Citation

Duarte, Sabra. "La nación chicana imaginada," PURE Insights: Vol. 8, December 16, 2019.
<https://digitalcommons.wou.edu/pure/vol8/iss1/7>

This Article is brought to you for free and open access by the Student Scholarship at Digital Commons@WOU. It has been accepted for inclusion in PURE Insights by an authorized editor of Digital Commons@WOU. For more information, please contact digitalcommons@wou.edu, kundas@mail.wou.edu, bakersc@mail.wou.edu.

La nación chicana imaginada

Abstract

Este ensayo busca responder a la pregunta "¿Es posible tener naciones dentro de otras naciones?" mirando la experiencia y cultura chicana dentro de los EEUU. El análisis se basa en las definiciones de una nación descritos por Ernest Renan en su ensayo "What is a Nation?" y Benedict Anderson en "Imagined Communities: Reflections on the Origin and Spread of Nationalism". El hipótesis es que hay comunidades dentro de naciones que contienen varios aspectos de lo que constituye una nación, pero no pueden ser naciones completamente realizadas, o, por lo menos, no hoy en día.

Keywords

nación, chicana, chicano, Ernest Renan, Benedict Anderson

La nación chicana imaginada

Sabra Duarte, Western Oregon University
Faculty Sponsor: **Dr. Claudia Costagliola**

Keywords: nación, chicana, chicano, Ernest Renan, Benedict Anderson

En marzo 1969 la primera Conferencia Nacional de la Liberación de Jóvenes Chicanos declaró “en frente del mundo, en frente de todo norteamérica, en frente de nuestros hermanos en el continente bronze, somos una nación, somos una unión de pueblos libres, somos Aztlán” (National Chicano Youth Liberation Conference). Más allá de la fuerza política de esta declaración, el lenguaje plantea una cuestión importante sobre la noción de lo que constituye una nación: ¿Es posible tener una nación que existe dentro de otra? Hay varios lugares en el mundo donde la tensión entre la gente de diferentes comunidades está inherentemente conectada a esa pregunta. Las regiones autónomas en España y el conflicto entre Israel y su población palestina son claros ejemplos de esa confusión de identidad y política. La cuestión chicana es especialmente interesante porque su existencia como “nación” es más reciente y menos establecida. Esta investigación busca averiguar si las naciones pueden existir dentro de otras naciones a través de un análisis de la nación chicana.

Antes de empezar el análisis, es importante notar la extrema ambigüedad que existe en el concepto de la nación. Aunque es una palabra común, ha resultado ser muy difícil de definir. Sin embargo, hay intelectuales que se han atrevido definir lo que califica una nación, como Ernest Renan en “What is a Nation?” y Benedict Anderson en “Imagined Communities: Reflections on the Origin and Spread of Nationalism”. Sus definiciones serán usados para investigar la legitimidad de la nación chicana y si realmente es posible tener una nación dentro de otra.

Uno de los aspectos más importantes de una nación, según Renan es la memoria compartida y, además, que se han “olvidado muchas cosas” (Renan [la traducción es mía]). La nación chicana tiene una memoria compartida basada en la historia de los Aztecas, la conquista y la Guerra de Estados Unidos - México. La literatura chicana explora mucho esa historia, como en el libro “Borderlands: the new mestiza = La frontera” de Gloria Anzaldúa (1999). En su desarrollo de la identidad chicana cuenta la historia desde los indígenas más antiguos en Texas hasta la migración moderna. Esa memoria es compartida porque los mismos temas son tocados en el Plan de Aztlán y el Plan de Santa Bárbara.

Además de compartir una memoria, una nación tiene que compartir su sufrimiento. Según Renan y Anderson, una nación debe tener una solidaridad y amistad entre los miembros. El sufrimiento de la población chicana aparece muchísimo en sus productos culturales. El poder de las dificultades para unir a la gente es evidente en el Plan de Aztlán cuando dice “la fraternidad nos une, y el amor por nuestros hermanos nos convierte en gente cuyo tiempo ha llegado y que lucha contra el “gabacho” extranjero quien explota nuestras riquezas y destruye nuestra cultura” (National Chicano Youth Liberation Conference [la traducción es mía]). El Plan de Santa Bárbara identifica “la lucha justa de nuestra gente” como una de las fuentes donde la nación chicana saca su fe y su fuerza (Chicano Coordinating Council on Higher Education 9 [la traducción es mía]). Ambas citas prueban que hay un sentido de sufrimiento compartido en la nación chicana.

Los Estados Unidos los oprime con actitudes que los discriminan basado en el color de su piel y su lengua. Esta opresión compartida, combinada con las características que configuran una nación ya descritas, hace de esta comunidad una nación “legítima” o realizada.

Hasta aquí, parece que la nación chicana realmente es una nación, aunque existe dentro y bajo de los EEUU. Sin embargo, hay aspectos de la nación delineados por Renan y Anderson que son más difíciles de analizar y, quizás, revelan algo que previene a la comunidad chicana ser una nación completamente realizada. Estos son el sacrificio, la soberanía y el consentimiento presente.

La voluntad de sacrificar es difícil de analizar. La nación chicana no tiene un ejército para demostrar su capacidad de sacrificarse por la nación. Sin embargo, el espíritu de sacrificio aparece en la escritura chicana. Una de las metas del Plan de Aztlán es la defensa propia. Bajo ese plan, la nación chicana se encargaría de varios aspectos gubernamentales, incluyendo “la utilización de nuestros cuerpos para la guerra” (National Chicano Youth Liberation Conference). Además de mostrar una voluntad de morir para la nación, insinúa que la misma voluntad no existe para los EEUU. No quieren que el gobierno estadounidense los use para luchar en el campo de batalla.

El problema más grande con la existencia de la nación chicana como una nación completamente realizada es la falta de soberanía. La nación chicana no es independiente; no tiene su propio gobierno; no tiene sus propias leyes. Sin embargo, existe un anhelo dentro de la comunidad para esa soberanía. El Plan de Aztlán habla mucho sobre el futuro de la nación y su soberanía diciendo que es “una nación autónoma y libre”, “somos libres y soberanos” y aún declarando “la independencia de nuestra nación mestiza” (National Chicano Youth Liberation Conference). No obstante, ese tipo de poder dentro de la comunidad chicana todavía no existe.

Los chicanos son gente de herencia mexicana viviendo en los EEUU, pero no todas las personas que caben dentro de esa definición se identifican con la nación

chicana. Para ser una nación legítima, hay que existir un consentimiento entre los miembros de la comunidad de participar e identificarse con esa nación. Es difícil averiguar si existe este consentimiento entre los chicanos. La identidad chicana viene de la experiencia de ser rechazado por la cultura estadounidense y la cultura mexicana. Por eso es “el alma de dos mundos que se unen para formar un tercer país - una cultura de la frontera” (Anzaldúa 3 [la traducción es mía]). Bajo esa idea y el concepto del consentimiento presente, un chicano no puede identificarse como mexicano ni estadounidense exclusivamente. El problema es que a veces eso pasa. Hay inmigrantes que no se asimilan con la cultura estadounidense; permanecen monolingües en español. Por otro lado, hay gente de herencia mexicana que ha construido su identidad basada en una asimilación completa de la cultura estadounidense. Hay gente chicana que no habla español. Es complicado decir que existe consentimiento entre los miembros de la comunidad chicana sobre su participación en la nación cuando hay dos otras opciones de naciones posibles para esta identificación.

En conclusión, hay muchos aspectos de la comunidad chicana que le hace parecer como una nación. Sin embargo, la falta de soberanía y consentimiento presente la previenen ser una nación de verdad. El reconocimiento de esas necesidades en el Plan de Aztlán demuestra que quizás algún día sería posible tener una nación chicana completa dentro de los EEUU, aunque todavía parece ser muy optimista. Esa es una conclusión que se puede extraer de este análisis. La otra es que, como ya se usa la frase “la nación chicana” y se ha usado por décadas, no es la comunidad chicana que tiene que redefinirse, sino el concepto de la nación moderna.

BIBLIOGRAFÍA ANALÍTICA

Anderson, Benedict R. O'G. *Imagined Communities: Reflections on the Origin and Spread of Nationalism*. Rev. and Extended ed. London ; New York: Verso, 1991. Print.

Anzaldúa, Gloria. *Borderlands = La Frontera*. 2nd ed. San Francisco: Aunt Lute, 1999. Print.

National Chicano Youth Liberation Conference (1969). *El Plan de Aztlán*. Denver, Colorado.

Renan, Ernest, and Giglioli, M. F. N. *What Is a Nation? : And Other Political Writings*. New York: Columbia UP, 2018. Print. Columbia Studies in Political Thought/political History.

Chicano Coordinating Council on Higher Education. *El Plan De Santa Bárbara; a Chicano Plan for Higher Education*. Santa Barbara: La Causa Publications, 1971. Print.